

Misal Kids

Guía ilustrada



Lo que Dios hace, para que
puedas recibirle y comulgar

Misal diario en www.laverdadcatolica.org



LA VERDAD CATÓLICA

DESDE 2000

Somos ángeles y te vamos a
acompañar en este librito, para
explicarte cosas y ayudarte a rezar.

Sabemos
bastante.





ÍNDICE

	Pág.
Preparación del lugar	2
Preparación del altar	4
El sacerdote se reviste	6
Vasos y cosas que se necesitan	9
Para que tú te prepares	10
Comienza la Misa	16
Liturgia de la Palabra	19
Liturgia Eucarística	22
Ofertorio Plegaria	22
Eucarística 1 Plegaria	27
Eucarística 2 Plegaria	32
Eucarística 3 Plegaria	36
Eucarística 4	40
Rito de la Comunión	45
Fin de la Misa	50
Más oraciones para después de comulgar	51
Para comulgar bien	55

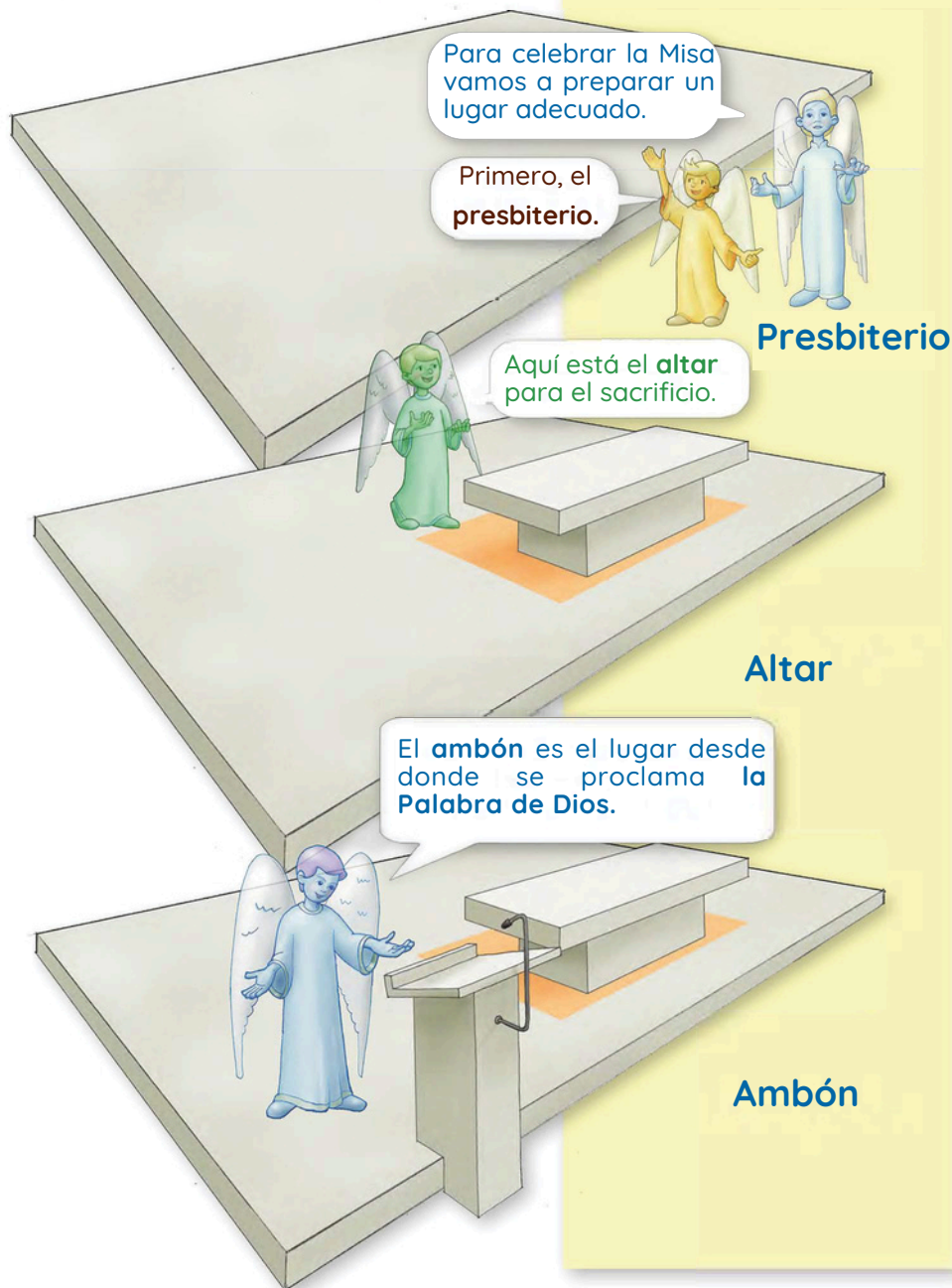
Hola, te explicaré todo lo que hay que preparar para que pueda celebrarse la Santa Misa:

El lugar, el altar, las vestiduras del sacerdote, los vasos sagrados y algunas cosas más.

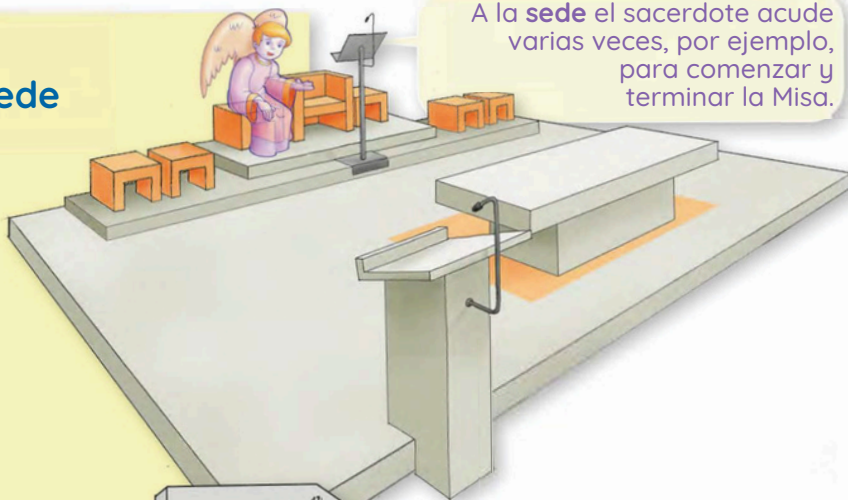
Tú también debes prepararte bien.



EL LUGAR DE LA CELEBRACIÓN



Sede



A la **sede** el sacerdote acude varias veces, por ejemplo, para comenzar y terminar la Misa.

Retablo



El **retablo** adorna y enmarca la celebración con imágenes de Jesús, de la Virgen María y de los Santos. Así tenemos el lugar preparado para la celebración.

El altar

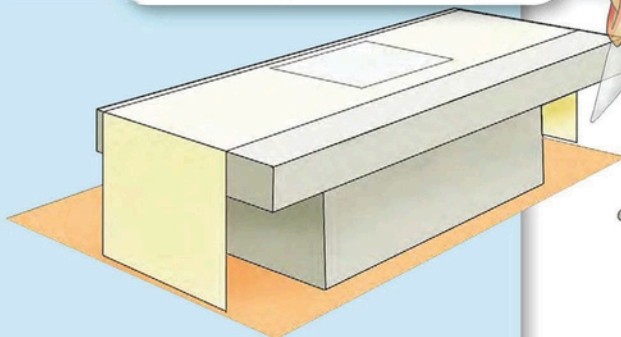
Vamos a ir poniendo las cosas que hacen falta para celebrar la Misa.



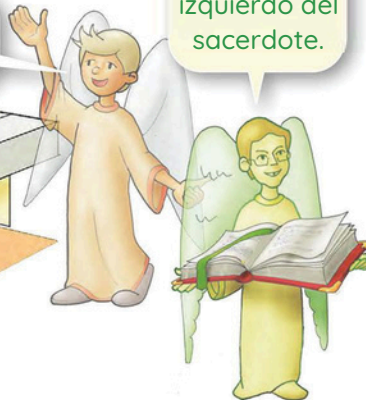
Lo primero que ponemos es el **mantel**.



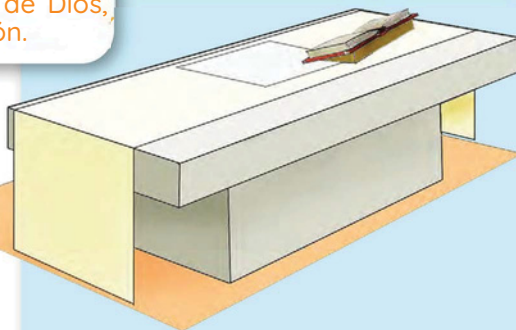
Encima del mantel se coloca el **corporal** y sobre él estarán el cuerpo y la sangre de Jesús.



El **misal**, sobre un atril, queda al lado izquierdo del sacerdote.



El **leccionario** es el libro que contiene la palabra de Dios, se coloca en el **ambón**.



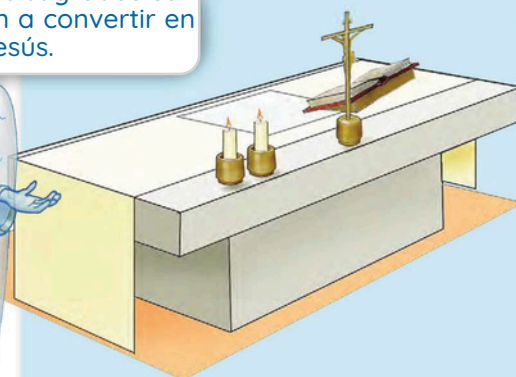
Y yo traigo los **candeleros** y las **velas**.



Yo he puesto el **crucifijo** que se coloca sobre el altar o cerca de él.



Ya podemos traer los **vasos sagrados** con el pan y el vino que se van a convertir en el cuerpo y la sangre de Jesús.

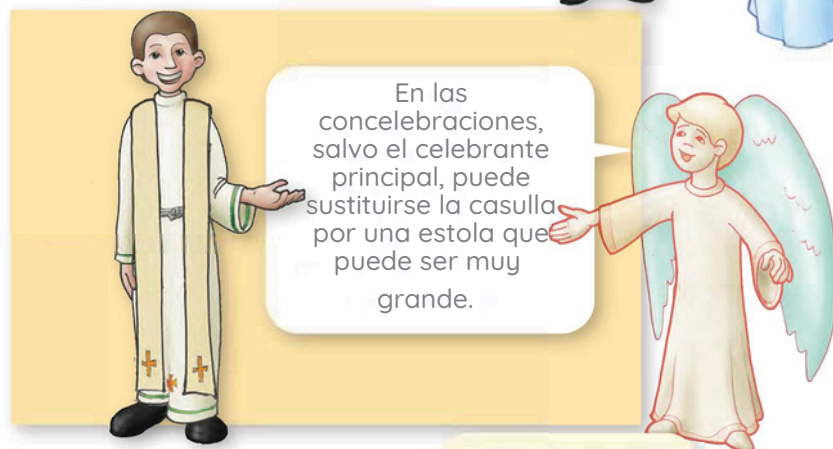




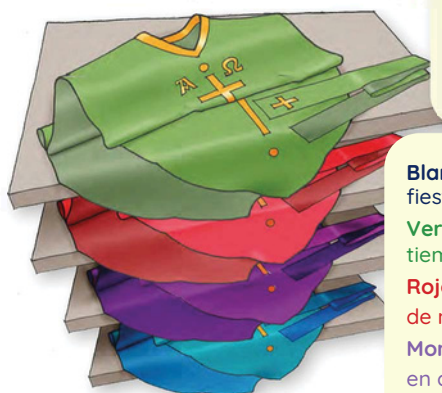


Por último,
el sacerdote
se reviste
con la
casulla,
prenda de
vida eterna.

Ya está el
sacerdote
revestido de
Cristo, listo
para la Misa.



En las
concelebraciones,
salvo el celebrante
principal, puede
sustituirse la casulla
por una estola que
puede ser muy
grande.



¿Qué significa
el color de cada
casulla?

Blanca: pureza, se utiliza en fiestas.

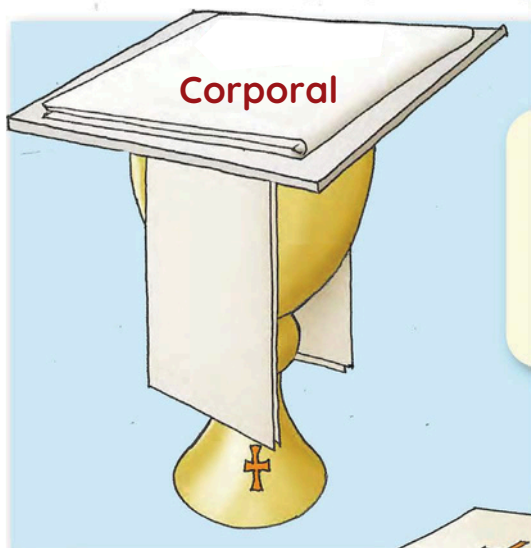
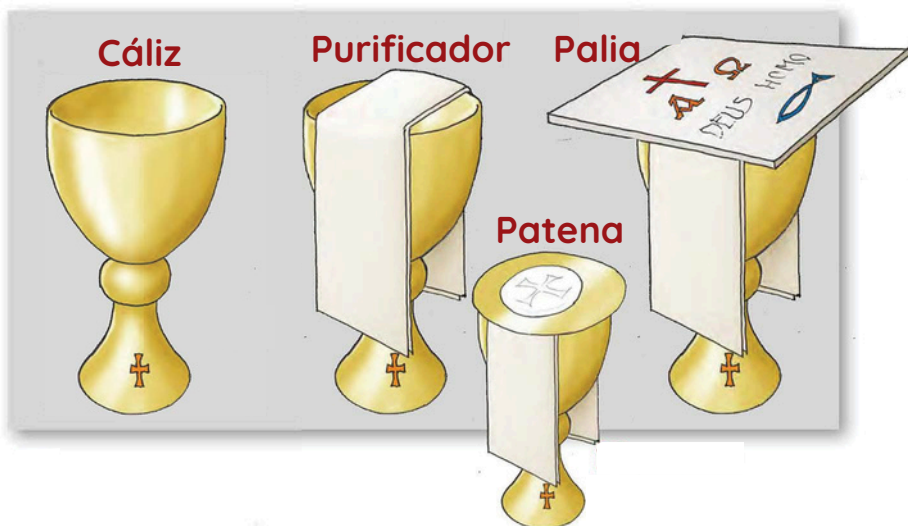
Verde: esperanza, se usa en el tiempo ordinario.

Rojo: sangre y fuego, en días de mártires y Espíritu Santo.

Morado: penitencia, se utiliza en cuaresma, adviento y Misas de difuntos.

Azul: Santa María, el 15 de agosto y 8 de diciembre.





Aquí tienes lo que hay que preparar para que el sacerdote lo utilice en la Misa.



EL CÁLIZ Y LOS VASOS SAGRADOS



Lavabo



Copón



Patena-copón

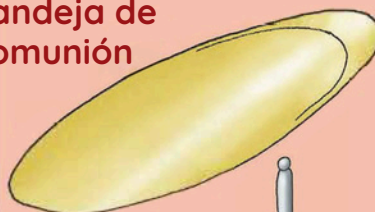


Vinajeras

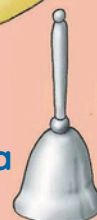


Manutergio

Bandeja de
Comunión



Campanilla



PARA QUE TÚ TE PREPARES

Lo más grande que pueden hacer los hombres en la Tierra es participar de la **Santa Misa**. En la Misa, cada hombre, **unido a Jesús**, puede **transformar su vida**. Sus obras, que son obras humanas, se pueden convertir en Obra de Dios que Cristo ofrece al Padre como ofrenda agradable. Cada vez que asistes a una Misa es como **si te trasladaras en el tiempo y en el espacio**, y aparecieras, de repente, en el calvario, cuando Jesús, que es Dios y hombre, está ofreciendo a su Padre Dios el Amor del sacrificio de su vida en la cruz.



En la Misa recibimos la Eucaristía que es el alimento que transforma nuestra vida **haciéndonos capaces de hacer el bien y de vivir vida eterna**.

CONSEJOS DEL ÁNGEL



Este librito te puede ser muy útil para que aprendas a vivir la Misa.

En color rojo, aparecen las oraciones que dice el sacerdote para que las puedas ir leyendo sin decirlas. En color negro, lo que decimos todos en voz alta. En otros colores, los ángeles te iremos diciendo cosas que puedes ir haciendo en esos momentos.



Ssss

SILENCIO

Un silencio distinto al de clase, debe salir de tu corazón.

Vas a entrar en el oratorio, no es un lugar como cualquier otro, ahí está Jesús, que es Dios. Entramos en silencio para manifestar que le queremos y que le tenemos respeto.

VAMOS A ENTRAR

AGUA BENDITA

Si quieres, puedes tomar agua bendita, y hacer la señal de la Cruz. Nos recuerda nuestro bautismo y que Cristo nos redimió con su muerte y su resurrección, que es lo que celebramos.

Esto te ayudará a darte cuenta de a dónde vas a entrar.



SALUDO AL ENTRAR

Hola Jesús,
aquí estoy.



Cuando entres al oratorio, te fijas si está Jesús en el sagrario, si es así, **haces una genuflexión** bien hecha y le puedes decir algo para saludarle. Si ves que Jesús no está en el sagrario, porque la vela a un lado del retablo está apagada, haces solo una inclinación de cabeza.

Al llegar a tu sitio en la banca, **te sientas** y hablas con Jesús en silencio. Puedes pensar qué intenciones tienes para recordárselas a Jesús.



Aquí tienes unas oraciones. Puedes rezar las que más te gusten para ir preparando la Misa.



ORACIÓN A LA VIRGEN MARÍA



Oh Dulce Madre de misericordia, Santísima Virgen María, yo que soy un pobre pecador en Ti confío con todo mi corazón y acudo a Ti para que, así como estuviste junto a Jesús, clavado en la cruz, también quieras estar junto a mí, durante la Santa Misa y así, con tu ayuda, pueda ofrecer mis cosas, unidas al pan y al vino, para que se conviertan en un sacrificio de Amor, agradable a Dios.
Amén.

ORACIÓN A SAN JOSÉ



¡Oh bienaventurado José, a quien le fue concedido no sólo ver y oír a Dios, a quien muchos reyes quisieron ver y no vieron, oír y no oyeron, sino también abrazarlo, besarlo, vestirlo y custodiarlo! Ruega por nosotros, bienaventurado José, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo. Oración. Oh Dios, que con el bautismo nos concediste a todos el sacerdocio real; te pedimos que, así como San José mereció tratar y llevar en sus brazos con cariño a tu Hijo y le puso por nombre Jesús, hagas que nosotros te queramos con corazón limpio y buenas obras, de modo que hoy recibamos con mucho cariño el cuerpo y la sangre de tu Hijo, y en la otra vida merezcamos alcanzar la felicidad del cielo. **Amén.**



ORACIÓN DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

¡Oh Dios!, mira, me acerco al sacramento de tu Hijo, Mi Señor Jesús, me acerco como un enfermo al médico de la vida, como un pecador a la fuente de misericordia, como un ciego a la luz de la claridad eterna, como un pobre y necesitado al Señor de los cielos y tierra. Te pido que cures mi enfermedad, que laves mi impureza, que ilumines mi ceguera, que remedies mi pobreza, para que me acerque a recibir el Pan de los ángeles, al Rey de reyes y Señor de señores con tanto cariño y humildad, con tanta pureza y fe, que sirva para purificar mi corazón y hacer mayor su capacidad de amar. ¡Oh Padre misericordioso!, concédeme poder contemplar eternamente a tu querido Hijo en el cielo, a quien, escondido en el pan, me propongo recibir ahora: Jesús, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**

Lo que reces, dílo con el corazón
con todo el cariño que puedas

COMUNIÓN ESPIRITUAL

Yo quisiera Señor, recibirte con aquella pureza, humildad y devoción con que te recibió tu Santísima Madre; con el espíritu y fervor de los santos.



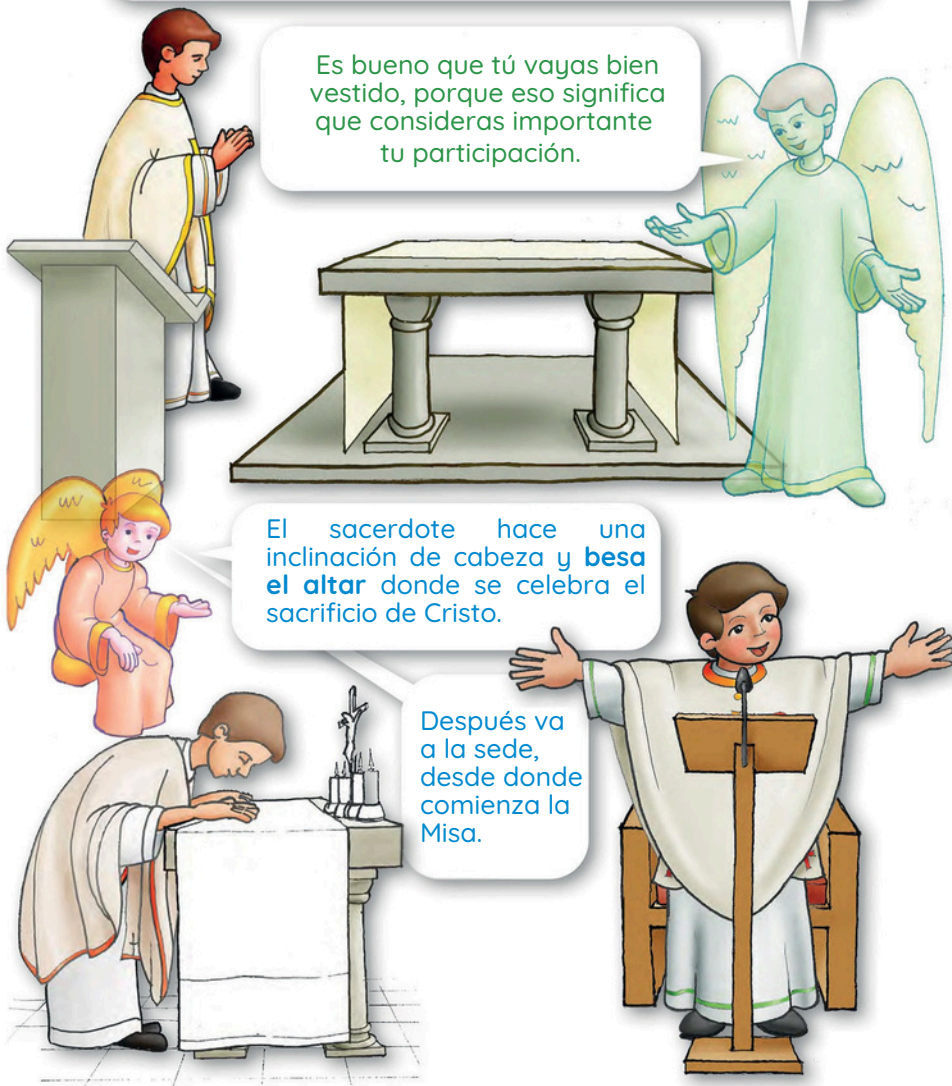
AHORA COMIENZA LA MISA

Cuando entra el celebrante nos ponemos de pie.
Lleva vestidos sagrados que significan
que va a ser Cristo en el altar.

Es bueno que tú vayas bien
vestido, porque eso significa
que consideras importante
tu participación.

El sacerdote hace una
inclinación de cabeza y **besa**
el altar donde se celebra el
sacrificio de Cristo.

Después va
a la sede,
desde donde
comienza la
Misa.



Sacerdote. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Respuesta. Amén.

S. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu Espíritu.



O bien: S. La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo, estén con todos ustedes.

R. Y con tu Espíritu.

S. Hermanos: para celebrar dignamente estos sagrados misterios, reconozcamos nuestros pecados.

El sacerdote guarda silencio durante un instante. Aprovecha para pedir perdón al Señor por tus pecados y piensa si vas a querer confesarte para que te vayas preparando.

Después, el sacerdote elegirá una de las fórmulas para que todos pidamos perdón. Aquí tienes las dos más frecuentes.



Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante ustedes hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. **Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María** siempre Virgen, a los Angeles, a los Santos y a ustedes hermanos que intercedan por mí ante Dios nuestro Señor. **S. Dios Todopoderoso, tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. R. Amén. S. Señor ten piedad. S. Cristo ten piedad. S. Señor ten piedad.**



Tres veces

R. Señor ten piedad.

R. Cristo ten piedad.

R. Señor ten piedad.

o bien:

S. Tú que has sido enviado para sanar a los contritos de corazón, Señor ten piedad.

R. Señor ten piedad.

S. Tú que has venido a llamar a los pecadores, Cristo ten piedad.

R. Cristo ten piedad.

S. Tú que estás sentado a la derecha del Padre para interceder por nosotros, Señor ten piedad.

R. Señor ten piedad.

S. Dios todopoderoso, tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.



Los días de fiesta se reza el Gloria a Dios en el Cielo. Los días que no se celebra ninguna fiesta, no se reza y se continúa con la Oración Colecta.

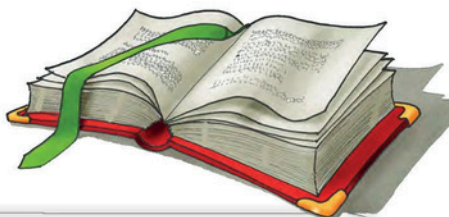
GLORIA

Gloria a Dios en el Cielo y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso. Señor, Hijo único Jesucristo. Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestras súplicas; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú altísimo Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.

ORACIÓN COLECTA

S. Oremos: ... Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. **R.** Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA



Ahora nos sentamos para escuchar la palabra de Dios. No es como un cuento, es la verdad de la palabra de Dios que escucharemos. Nos interesa muchísimo conocer la verdad.

Aquí tienes el ámbón, el lugar desde el que se lee y anuncia la palabra de Dios que se contiene en los libros sagrados.



PRIMERA LECTURA

Al terminar el lector dice:
Palabra de Dios
R. Te alabamos Señor.

SALMO

En el salmo repetimos todos, despacio, las palabras que nos dice el lector.



Los domingos y algunos días se lee una segunda lectura. Los días normales se pasa directo al Evangelio.



EVANGELIO

S. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
S. Lectura del santo evangelio, según S. ...
R. Gloria a tí Señor.



Mientras el sacerdote dice estas palabras nos persignamos

Al terminar
S. Palabra del Señor.
R. Gloria a tí Señor Jesús.

Si el sacerdote predica la homilía nos **sentamos** para escucharla y sacar algún propósito. **Si no hay homilía, permanecemos de pie.**



Para hacer la **profesión de fe** puedes rezar este Credo o el de la página siguiente.

Creo en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, (mientras dices las palabras que están en rojo, inclinas la cabeza) **que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen**, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **Amén.**



Los cristianos creemos cosas, pero a mí me gusta decir: **creo en un persona**
Creo en Jesús.

También se puede rezar el **Credo** Niconoconstantinopolitano.

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible. Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo, (mientras dices las palabras que están en rojo, inclinas la cabeza) y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las escrituras y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y Apostólica. Confieso que hay un solo Bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. **Amén.**



ORACIÓN DE LOS FIELES

La introduce el sacerdote, luego se hacen las peticiones y tú respondes: **te rogamos óyenos** o lo que te indiquen. Cuando haya terminado la oración de los fieles, **te sientas.**

Q. Roguemos al Señor.

R. Te rogamos Señor, óyenos

S. Oración...



LITURGIA EUCARÍSTICA

Eucaristía significa dar gracias



El sacerdote se dirige al altar. Ahora comenzará el sacrificio. El **altar** es la mesa del sacrificio. Sobre el se pone lo que se ofrecerá.

Pan y vino que se van a transformar en **cuerpo y sangre** de Jesús y él mismo los va a **ofrecer** a su Padre Dios.

OFERTORIO

A Dios Padre le agrada el amor con el que Cristo se entrega por nosotros. Tú puedes poner muchas cosas sobre el altar para ofrecerlas a Dios. **Mira el altar.**

- el rato con los amigos
- el estudio • el encargo
- el rato de jugar con la consola
- la clase de mate • la peli que he visto
- la canción que hemos cantado
- el gol que he metido



Yo soy el **Pan de Vida**: quien come de este pan vivirá para siempre.



El sacerdote, **sacrifica**. Sobre el **altar** se pone lo que se quiere **ofrecer a Dios**.

S. Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este pan, fruto de la tierra y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos; el será para nosotros pan de vida.

R. Bendito seas por siempre, Señor.

Por el misterio de esta agua y de este vino, haz que compartamos la divinidad de quien se ha dignado participar de nuestra humanidad.



El sacerdote ofrece el vino que se va a convertir en la sangre de Cristo. Con el vino el sacerdote ha puesto unas gotas de agua que acaban convertidas en vino. Lo mismo sucede con nuestras obras que, puestas en el altar, se convierten en el sacrificio de Jesús.

Si quieres, puedes ahora rezar la oración que dice el sacerdote en voz baja.



S. Bendito seas Señor Dios del Universo, por este vino, fruto de la vid y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos; el será para nosotros bebida de salvación.

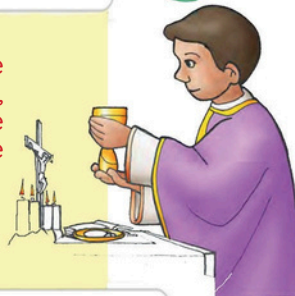
R. Bendito seas por siempre Señor.

Antes de purificarse las manos, el sacerdote, inclinado, reza una oración preciosa que te describo aquí por si quieres rezarla en voz baja.

Acepta Señor, nuestro corazón contrito y nuestro espíritu humilde; que éste sea hoy nuestro sacrificio y que sea agradable en tu presencia, Señor, Dios nuestro.



Lava del todo mi delito Señor, y limpia mi pecado.





S. Oren, hermanos, para que este sacrificio mío y de ustedes, sea agradable a Dios Padre Todopoderoso.
R. El Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa iglesia.

ORACIÓN DEL OFERTORIO

...Por Jesucristo, nuestro señor.

R. Amén.

DE PIE



Ahora comienza la parte central de la Misa: La plegaria eucarística en la que está la Consagración.

Hay cuatro plegarias eucarísticas ordinarias, en el folleto seguimos la No. 3 y al final tienes la No. 1 (llamada Canon Romano), No. 2 y No. 4

La No. 1 "Padre misericordioso..."

Pag. 27

La No. 2 "Santo eres en verdad, Señor, fuente de toda santidad..."

Pag. 32

La No. 3 "Santo eres en verdad, Padre, y con razón te alaban..."

Pag. 36

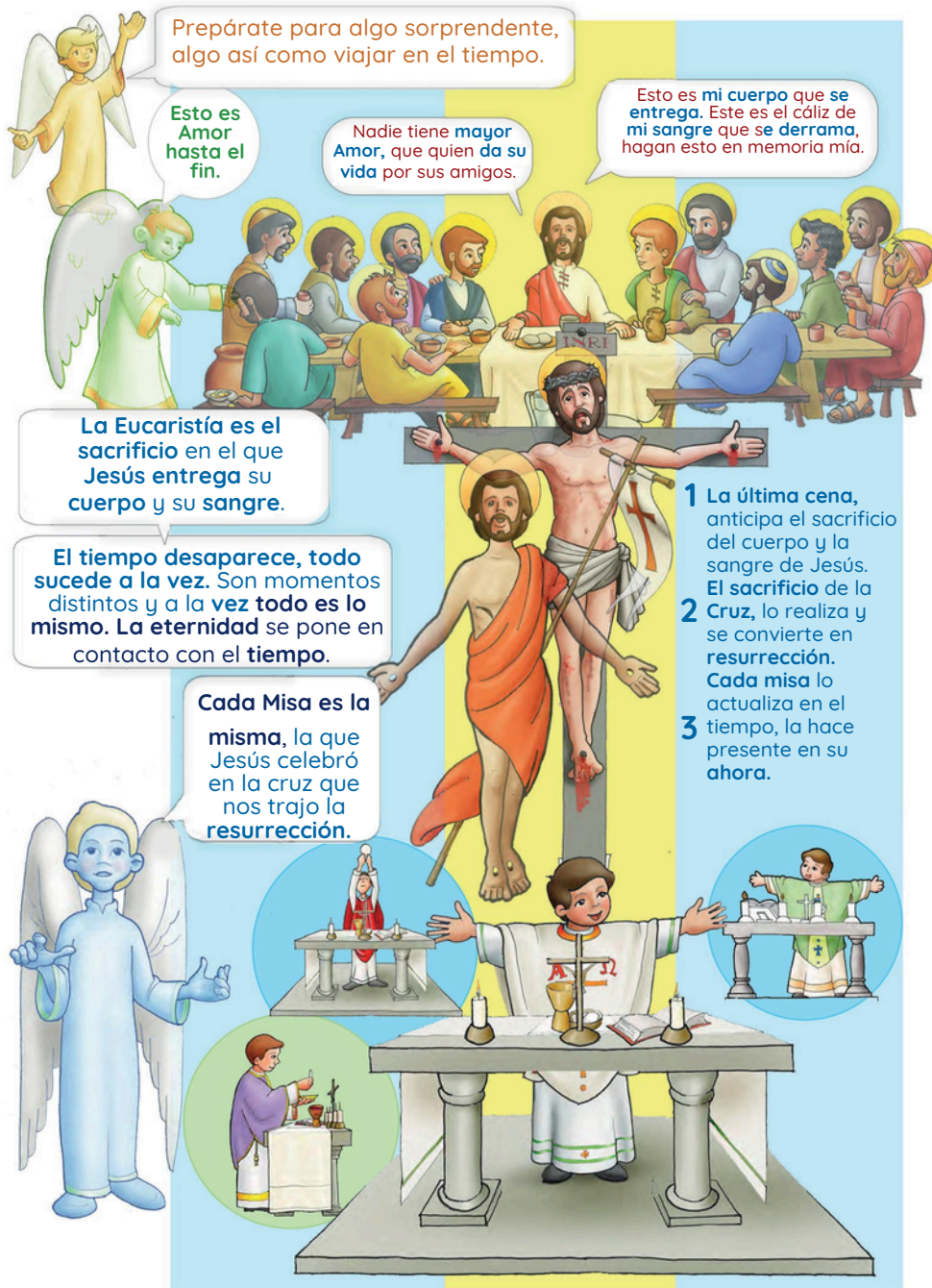
La No. 4 "Te alabamos, Padre Santo, porque eres grande..."

Pag. 40

PLEGARIA EUCARÍSTICA



Haciendo del pan su cuerpo y del vino su sangre, Jesús anticipa **su muerte**. La acepta en lo más íntimo y **la transforma en una acción de amor**, (...) de un amor que se entrega totalmente. Esta es la transformación sustancial que se realizó en el cenáculo y que estaba destinada a suscitar un proceso de transformaciones **cuyo último fin es la transformación del mundo** hasta que Dios sea todo en todos (Benedicto XVI, Jornada Mundial de la Juventud, Colonia).



PLEGARIA EUCARÍSTICA 1



CANON ROMANO

S. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

S. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

S. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

S. En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación...



Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del Universo. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria. Hosanna en el cielo. Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en el cielo.

Ahora el sacerdote hace una oración y va pidiendo muchas cosas, te las he puesto en color azul, para que tú puedas ir pidiendo por ellas.

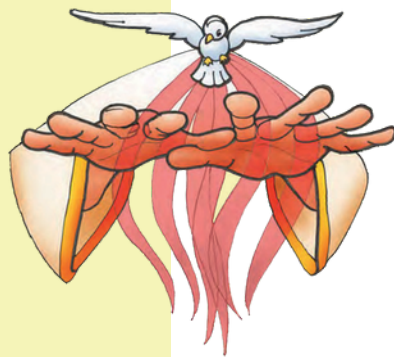


Padre misericordioso, te pedimos humildemente por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor, que aceptes y bendigas estos (+) dones, este sacrificio santo y puro que te ofrecemos ante todo, por tu Iglesia santa y católica, para que le concedas la paz, la protejas, la congregues en la unidad y la gobiernes en el mundo entero, con tu servidor el Papa N., con nuestro Obispo N. y todos los demás Obispos que, fieles a la verdad, promueven la fe católica y apostólica.

Acuérdate, Señor, de tus hijos N. y N. (oración en silencio) y de todos los aquí reunidos, cuya fe y entrega bien conoces; por ellos y todos los suyos, por el perdón de sus pecados y la salvación que esperan, te ofrecemos, y ellos mismos te ofrecen, este sacrificio de alabanza, a tí, eterno Dios, vivo y verdadero. Reunidos en comunión con toda la Iglesia, veneramos la memoria, ante todo, de la gloriosa siempre Virgen María, Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor; la de su esposo, san José; la de los santos apóstoles y mártires Pedro y Pablo, Andrés, (Santiago y Juan, Tomás, Santiago, Felipe, Bartolomé, Mateo, Simón y Tadeo; Lino, Cleto, Clemente, Sixto, Cornelio, Cipriano, Lorenzo, Crisógono, Juan y Pablo, Cosme y Damián) y la de todos los santos; por sus méritos y oraciones concédenos en todo tu protección. (Por Cristo nuestro Señor. Amén.) Acepta, Señor, en tu bondad, esta ofrenda de tus siervos y de toda tu familia santa; ordena en tu paz nuestros días, líbranos de la condenación eterna y cuéntanos entre tus elegidos. (Por Cristo nuestro Señor. Amén.)

NOS PONEMOS DE RODILLAS

Bendice y santifica esta ofrenda, Padre, haciéndola perfecta, espiritual y digna de tí; que se convierta para nosotros en el Cuerpo y Sangre de tu Hijo amado Jesucristo nuestro Señor. El cual, la víspera de su Pasión, tomó pan en sus santas y venerables manos y elevando los ojos al cielo, hacia tí, Dios, Padre suyo todopoderoso, dando gracias te bendijo, lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo:





Ahora el **pan** y el **vino** se van a transformar en el **Cuerpo** y la **Sangre** de Jesús.

Tomen y coman todos de Él, porque esto es mi Cuerpo, que será entregado por ustedes.

¡Jesús bienvenido al altar!

Dame la alegría la paz, la pureza, para mí y para todos. Creo que estás en el altar verdadera, real y sustancialmente presente con tu cuerpo, con tu sangre, con tu alma y con tu divinidad.

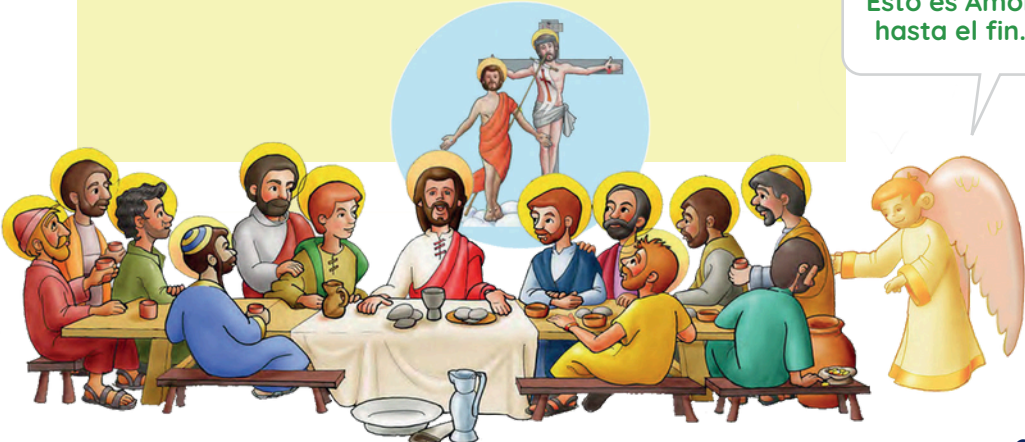
Del mismo modo, acabada la cena, tomó este cáliz glorioso en sus santas y venerables manos, dando gracias te bendijo y lo dio a sus discípulos diciendo:

Tomen y beban todos de Él, porque este es el cáliz de mi Sangre, sangre de la alianza nueva y eterna, que será derramada por ustedes y por muchos para el perdón de los pecados. Hagan esto en conmemoración mía.

“Cuando yo sea levantado en lo alto, todo lo atraeré hacia mí” (Jn. 12,32)



Esto es Amor hasta el fin.



S. Este es el sacramento de nuestra fe.
R. Anunciamos tu muerte, proclamamos
resurrección. ¡Ven Señor Jesús!

tu



NOS PONEMOS DE PIE

Por eso, Padre, nosotros tus siervos y todo tu pueblo santo, al celebrar este memorial de la muerte gloriosa de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor; de su santa resurrección del lugar de los muertos y de su admirable ascensión a los cielos, **te ofrecemos**, Dios de gloria y majestad, de los mismos bienes que nos has dado, el sacrificio puro, inmaculado y santo: pan de vida eterna y cáliz de eterna salvación. **Mira con ojos de bondad esta ofrenda y acéptala**, como aceptaste los dones del justo Abel, el sacrificio de Abrahán, nuestro padre en la fe, y la oblación pura de tu sumo sacerdote Melquisedec. **Te pedimos humildemente, Dios todopoderoso, que esta ofrenda sea llevada a tu presencia hasta el altar del cielo**, por manos de tu ángel, para que cuantos recibimos el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo al participar aquí de este altar, **seamos colmados de gracia y bendición**. (Por Cristo nuestro Señor. Amén.) **Acuérdate también, Señor, de tus hijos N. y N.** que nos han precedido con el signo de la fe y **duermen ya el sueño de la paz**. (Oración en silencio pidiendo por los difuntos) **A ellos, Señor, y a cuantos descansan en Cristo, concédeles el lugar del consuelo, de la luz y de la paz.** (Por Cristo nuestro Señor. Amén.)



Y a nosotros, pecadores, siervos tuyos, que confiamos en tu infinita misericordia, admítenos en la asamblea de los santos apóstoles y mártires Juan el Bautista, Esteban, Matías y Bernabé, (Ignacio, Alejandro, Marcelino y Pedro, Felicidad y Perpetua, Águeda, Lucía, Inés, Cecilia, Anastasia) y de todos los santos; acéptanos en su compañía, no por nuestros méritos, sino conforme a tu bondad. Por Cristo, Señor nuestro, por quien sigues creando todos los bienes, los santificas, los llenas de vida, los bendices y los repartes entre nosotros. Por Cristo, con Él y en Él, a Ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria, por los siglos de los siglos. **R. Amén.**



FIN DE LA PLEGARIA EUCARÍSTICA

Rito de la Comunión - página 45

PLEGARIA EUCARÍSTICA 2



S. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

S. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

S. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

S. En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación...

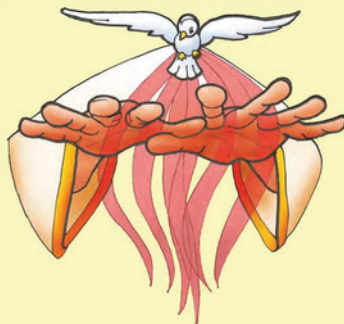
Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del Universo. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria. Hosanna en el cielo. Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en el cielo.



NOS PONEMOS DE RODILLAS

Las manos del sacerdote, así extendidas, indican que se pide al Espíritu Santo que actúe con su poder, para transformar el pan y vino.

Ahora el **pan** y el **vino** se van a transformar en el **Cuerpo** y la **Sangre** de Jesús.



S. Santo eres en verdad, Señor, fuente de toda santidad; por eso te pedimos **que santifiques** estos dones con la efusión de tu Espíritu, de manera que se conviertan para nosotros en el **Cuerpo** y (+) la **Sangre** de Jesucristo, nuestro Señor. El cual, cuando iba a ser entregado a su Pasión, voluntariamente aceptada, tomó pan, dándote gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Tomen y coman todos de Él, porque esto es mi Cuerpo, que será entregado por ustedes.

“Cuando yo sea levantado en lo alto, todo lo atraeré hacia mí”
(Jn. 12,32).



¡Señor mío y Dios mío! Creo que estás en la hostia, que ya no es pan, sino tu cuerpo. Te adoro con devoción. ¡Gracias, Jesús, por venir al altar!



Del mismo modo, acabada la cena, tomó este cáliz glorioso en sus santas y venerables manos, dando gracias te bendijo y lo dio a sus discípulos diciendo:

Tomen y beban todos de Él, porque este es el cáliz de mi Sangre, sangre de la alianza nueva y eterna, que será derramada por ustedes y por muchos para el perdón de los pecados. Hagan esto en conmemoración mía.



¡Jesús bienvenido al altar!

Dame la alegría, la paz, la pureza, para mí y para todos. Creo que estás en el altar verdadera, real y sustancialmente presente con tu cuerpo, con tu sangre, con tu alma y con tu divinidad.



**S. Este es el sacramento de nuestra fe.
R. Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven Señor Jesús!**

NOS PONEMOS DE PIE

Así pues, Padre, al celebrar ahora el memorial de la muerte y resurrección de tu Hijo, **te ofrecemos** el Pan de Vida y el Cáliz de salvación y **te damos gracias** porque nos haces dignos de servirte en tu presencia.



Ahora el sacerdote hace una oración en la que ofrece, da gracias y pide por muchas cosas. Te las he puesto de color azul, para que tú puedas ir pidiendo por ellas.



Te pedimos humildemente que el Espíritu Santo congregue en la unidad a cuántos participamos del Cuerpo y Sangre de Cristo. Acuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida por toda la tierra; y con el Papa N., con nuestro Obispo N. y todos los pastores (obispos, sacerdotes) que cuidan de tu pueblo, llévala a su perfección por la caridad. Acuérdate también de nuestros hermanos que durmieron en la esperanza de la resurrección y de todos los que han muerto en tu misericordia; admítelos a contemplar la luz de tu rostro. Ten misericordia de todos nosotros y así, con María, la Virgen Madre de Dios, con su esposo San José, los apóstoles y cuantos vivieron en tu amistad a través de los tiempos, merezcamos, por tu hijo Jesucristo, compartir la vida eterna y cantar tus alabanzas. Por Cristo, con Él y en Él, a Ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria, por los siglos de los siglos. **R. Amén.**



FIN DE LA PLEGARIA EUCARÍSTICA

Rito de la Comunión - página 45

PLEGARIA EUCARÍSTICA 3

S. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu Espíritu.

S. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

S. Demos gracias al Señor, nuestro Dios. R. Es justo y necesario.

S. En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias, Padre santo, siempre y en todo lugar, por Jesucristo tu Hijo amado. Por Él, que es tu palabra, hiciste todas las cosas; tú nos lo enviaste para que, hecho hombre por obra del Espíritu Santo y nacido de María, la Virgen, fuera nuestro Salvador y Redentor. Él, en cumplimiento de tu voluntad, para destruir la muerte y manifestar la resurrección, extendió sus brazos en la Cruz, y así adquirió para tí un pueblo santo. Por eso, con los ángeles y con todos los santos, proclamamos tu gloria, diciendo a una sola voz:

Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del Universo. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria. Hosanna en el cielo. Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en el cielo.

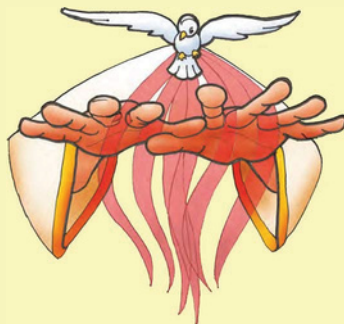
Santo eres en verdad, Padre y con razón te alaban todas tus criaturas, ya que por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro, con la fuerza del Espíritu Santo, das vida y santificas todo, y congregas a tu pueblo sin cesar, para que ofrezca en tu honor un sacrificio sin mancha desde donde sale el sol hasta el ocaso.



NOS PONEMOS DE RODILLAS

Las manos del sacerdote, así extendidas, indican que se pide al Espíritu Santo que actúe con su poder, para transformar el pan y vino.

Ahora el pan y el vino se van a transformar en el **Cuerpo** y la **Sangre** de Jesús.



“Cuando yo sea levantado en lo alto, todo lo atraeré hacia mí” (Jn. 12,32).



Por eso, Padre, te suplicamos **que santifiques** por el mismo Espíritu estos dones que hemos separado para tí, de manera que se conviertan en el **Cuerpo** y (+) la **Sangre** de Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro, que nos mandó celebrar estos misterios. Porque Él mismo, la noche en que iba a ser entregado, tomó pan, y dando gracias te bendijo, lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo:

Tomen y coman todos de Él, porque ésto es mi Cuerpo, que será entregado por ustedes.

¡Señor mío y Dios mío! Creo que estás en la hostia, que ya no es pan, sino tu cuerpo. Te adoro con devoción. ¡Gracias, Jesús, por venir al altar!



Del mismo modo acabada la cena, tomó el cáliz, dando gracias te bendijo, y lo pasó a sus discípulos diciendo:

Tomen y beban todos de Él, porque ésto es el cáliz de mi Sangre, Sangre de la alianza nueva y eterna, que será derramada por ustedes y por muchos para el perdón de los pecados. Hagan esto en conmemoración mía.



¡Jesús, bienvenido al altar!

Dame la alegría, la paz, la pureza para mí y para todos. Creo que estás en el altar verdadero, real y sustancialmente presente con tu cuerpo, con tu sangre, con tu alma y con tu divinidad.

S. Éste es el sacramento de nuestra fe.

NOS PONEMOS DE PIE

R. Anunciamos tu muerte, proclamamos tu Resurrección, ¡Ven, Señor Jesús!

Así, pues, Padre, al celebrar ahora el memorial de la pasión salvadora de tu Hijo, de su admirable resurrección y ascensión al cielo, mientras esperamos su venida gloriosa, te **ofrecemos** en esta **acción de gracias**, el sacrificio vivo y santo.

Dirige tu **mirada** sobre la ofrenda de tu Iglesia, y reconoce en ella la Víctima por cuya inmolación quisiste devolvernos tu amistad, para que, fortalecidos con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo y llenos de su Espíritu Santo, formemos en Cristo **un solo cuerpo y un solo espíritu**.



Ahora el sacerdote
hace una oración
en la que ofrece, da
gracias y pide por
muchas cosas.
Te las he puesto de
color azul, para que
tú puedas ir pidiendo
por ellas.



Que él nos transforme en ofrenda permanente, para que gocemos de tu heredad junto con tus elegidos: con María, la Virgen Madre de Dios, los apóstoles y los mártires, (san N.: Santo del día o patrono) y todos los santos, por cuya intercesión confiamos obtener siempre tu ayuda. Te pedimos, Padre, que ésta Víctima de reconciliación traiga la paz y la salvación al mundo entero. Confirma en la fe y en la caridad a tu Iglesia, peregrina en la tierra: a tu servidor, el Papa N., a nuestro obispo N., al orden episcopal, a los presbíteros y diáconos, y a todo el pueblo redimido por ti. Atiende los deseos y súplicas de esta familia que has congregado en tu presencia. Reúne en torno a ti, Padre misericordioso, a todos tus hijos dispersos por el mundo. A nuestros hermanos difuntos y a cuantos murieron en tu amistad recíbelos en tu reino, donde esperamos gozar todos juntos de la plenitud eterna de tu gloria, por Cristo Señor nuestro, por quien concedes al mundo todos los bienes. Por Cristo, con Él y en Él, a Ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria, por los siglos de los siglos. **R. Amén.**

FIN DE LA PLEGARIA EUCARÍSTICA

Rito de la Comunión - página 45

PLEGARIA EUCARÍSTICA 4



S. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

S. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

S. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

S. En verdad es justo darte gracias, y deber nuestro glorificarte, Padre santo, porque tú eres el único Dios vivo y verdadero que existes desde siempre y vives por siempre, luz sobre toda luz.

Porque tú solo eres bueno y la fuente de la vida, hiciste todas las cosas para colmarlas de tus bendiciones y alegrar su multitud con la claridad de tu gloria. Por eso, innumerables ángeles en tu presencia, contemplando la gloria de tu rostro, te sirven siempre y te glorifican sin cesar.

Y con ellos también nosotros, llenos de alegría, y por nuestra voz las demás creaturas, aclamamos tu nombre cantando:

Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del Universo. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria. Hosanna en el cielo. Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en el cielo.



Te alabamos, Padre santo, porque eres grande y porque hiciste todas las cosas con sabiduría y amor.

A imagen tuya creaste al hombre y le encomendaste el universo entero, para que, sirviéndote sólo a tí, su Creador, dominara todo lo creado.

Y cuando por desobediencia perdió tu amistad, no lo abandonaste al poder de la muerte, sino que, compadecido, tendiste la mano a todos, para que te encuentre el que te busca.

Reiteraste, además, tu alianza a los hombres; por los profetas los fuiste llevando con la esperanza de la salvación. Y tanto amaste al mundo, Padre santo, que, al cumplirse la plenitud de los tiempos, nos enviaste como salvador a tu único hijo.

El cual se encarnó por obra del Espíritu Santo, nació de María, la Virgen, y así compartió en todo nuestra condición humana menos en el pecado; anunció la salvación a los pobres, la liberación a los oprimidos y a los afligidos el consuelo.

Para cumplir tus designios, él mismo se entregó a la muerte, y, resucitando, destruyó la muerte y nos dio nueva vida.

Y porque no vivamos ya para nosotros mismos, sino para él, que por nosotros murió y resucitó, envió, Padre, al Espíritu Santo como primicia para los creyentes, a fin de santificar todas las cosas, llevando a plenitud su obra en el mundo.

Las manos del sacerdote, así extendidas, indican que se pide al Espíritu Santo que actúe con su poder, para transformar el pan y vino



Por eso, Padre, te rogamos que este mismo Espíritu santifique estas ofrendas para que se conviertan en el Cuerpo y (+) la Sangre de Jesucristo, nuestro Señor y así celebremos el gran misterio que nos dejó como alianza eterna.

Porque Él mismo, llegada la hora en que había de ser glorificado por ti, Padre santo, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, **los amó hasta el extremo**. Y, mientras cenaba con sus discípulos, tomó pan, te bendijo, lo partió y se lo dio, diciendo:

Tomen y coman todos de Él, porque esto es mi Cuerpo, que será entregado por ustedes.

Del mismo modo, tomó el cáliz lleno del fruto de la vid, te dio gracias y lo pasó a sus discípulos, diciendo:

Tomen y beban todos de Él, porque éste es el cáliz de mi Sangre, Sangre de la alianza nueva y eterna, que será derramada por ustedes y por muchos para el perdón de los pecados. Hagan esto en conmemoración mía.

S. Éste es el Sacramento de nuestra fe.

R. **Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!**

S. Por eso, Padre, al celebrar ahora el memorial de nuestra redención, **recordamos la muerte de Cristo y su descenso al lugar de los muertos, proclamamos su resurrección y ascensión a tu derecha**; y, mientras esperamos su venida gloriosa, te ofrecemos su Cuerpo y su Sangre, sacrificio agradable a ti y salvación para todo el mundo.





Dirige tu **mirada** sobre esta Víctima que tú mismo has preparado a tu Iglesia, y concede a cuantos compartimos este pan y este cáliz, que, congregados en un solo cuerpo por el Espíritu Santo, seamos en Cristo víctima viva para alabanza de tu gloria.

Y ahora, Señor, acuérdate de todos aquellos por quienes te ofrecemos este sacrificio: de tu servidor el **Papa N.**, de nuestro **Obispo N.**, del **orden episcopal** y de los **presbíteros** y **diáconos**, de los oferentes y de los **aquí reunidos (...)** de todo tu pueblo santo y de aquellos que te buscan con sincero corazón.

Acuérdate también de **los que murieron** en la paz de Cristo y de todos los difuntos, cuya fe sólo tú conociste.

Padre de bondad, que todos tus hijos **nos reunamos** en la heredad de tu reino, **con Maria**, la Virgen Madre de Dios, con su esposo **san José**, con **los apóstoles** y **los santos**; y allí, junto con toda la creación, libre ya del pecado y de la muerte, te glorifiquemos por Cristo, Señor nuestro, por quien concedes al mundo todos los bienes.

Por Cristo, con Él y en Él, a tí, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos.

R. Amén.



FIN DE LA PLEGARIA EUCARÍSTICA

Rito de la Comunión - página 45

Ha terminado la plegaria eucarística, ya tenemos en el altar el cuerpo y la sangre de Jesús y junto a ellos su alma y su divinidad. Todo Él está ahí para tí.

Ahora comienza el rito de la Comunión, en la que Jesús se nos da como Pan de Vida, sin ese alimento no podemos vivir como hijos de Dios.



RITO DE LA COMUNIÓN



La mayor alegría que
Jesús nos anuncia es
que Dios es un padrazo.



ABBA

PÈRE
FATHER
PAPÁ



PARE



PADRE NUESTRO

Señor
enseñanos
a orar



S. Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

o bien: S. Llenos de alegría, por ser hijos de Dios digamos confiadamente la oración que Cristo nos enseñó:



Padre nuestro



Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en tentación y líbranos del mal.

S. Líbranos de todos los males Señor, y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.

R. Tuyo es el Reino, tuyo el poder y la gloria por siempre, Señor.

S. Señor Jesucristo, que dijiste a tus Apóstoles: “la paz les dejo, mi paz les doy”, no tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia y conforme a tu palabra concédele la paz y la unidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén

Jesús es el cordero que con su **sangre** nos libra del **pecado** y de la **muerte**.



La Biblia nos cuenta cómo antes de que naciera Jesús, el pueblo de Israel sacrificaba corderos y los ofrecía a Dios para pedir perdón por el pecado. Y la sangre del cordero pascual, libró a los israelitas en Egipto de la muerte.



Ahora comulga el sacerdote el cuerpo y la sangre de Jesús. Cuando termina, reparte la comunión a los asistentes que quieren comulgar. Si vas a comulgar, **dirígete a la fila**. Si no vas a hacerlo, **puedes sentarte**.

Cuando vayas a recibir a Jesús y estés delante del sacerdote, procura hacer un signo de reverencia (**inclina la cabeza**), si no comulgas de rodillas.



S. La paz del Señor esté siempre con ustedes.

R. Y con tu Espíritu.

S. Dense fraternalmente la paz.

Ahora mientras el sacerdote parte la hostia del pan de vida **todos** cantamos o rezamos esta invocación en la que llamamos a Jesús **Cordero de Dios**.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, danos la paz.

S. Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, dichosos los invitados a la cena del Señor.

R. Señor yo no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

S. El Cuerpo de Cristo

R. AMÉN

Yo quisiera Señor, recibirte con aquella pureza, humildad y devoción con que te recibió tu Santísima Madre, con el espíritu y fervor de los santos.

Puedes decirle:

¡Gracias Jesús, por hacerte pan para darme vida eterna!



¡Gracias Señor por dar a los hombres el pan que alimenta y les hace **capaces de resucitar** y gozar de la vida eterna!

Has recibido a **Jesús** resucitado.

No sabes lo que nos gustaría a los ángeles tener a Jesús así.

No pienses que abusas si le pides muchas cosas, aprovecha y pídele hasta **la luna**.

Puedes rezar:

Alma de Cristo, santifícame. Cuerpo de Cristo, sálvame. Sangre de Cristo, embriágame. Agua del costado de Cristo, lávame. Pasión de Cristo, confórtame. ¡Oh buen Jesús!, óyeme. Dentro de tus llagas, escóndeme. No permitas que me aparte de Ti. Del maligno enemigo, defiéndeme. En la hora de mi muerte, llámame. Y mándame ir a Ti, para que con tus santos te alabe por los siglos de los siglos. Amén.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Nos ponemos de pie



S. Oremos

...por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

S. El Señor esté con ustedes.

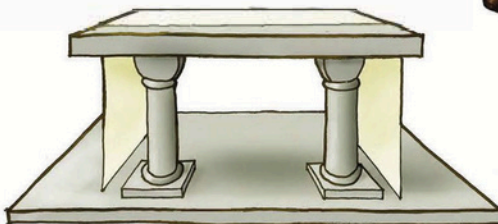
R. Y con tu Espíritu.

S. La bendición de **Dios Todopoderoso: Padre, Hijo y Espíritu Santo**, descienda sobre ustedes.

R. Amén

S. Pueden ir en paz.

R. Demos gracias a Dios.



En las páginas siguientes tienes más oraciones que puedes rezar después de comulgar para dar gracias.



Aquí tienes unas oraciones que puedes ir rezando a Jesús cuando le hayas dicho todo lo que hayas querido.

ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS

¡Señor Jesús! creo que estás en mí con tu cuerpo, sangre, alma y divinidad. Y lo creo más que si lo viese con mis propios ojos. ¡Oh Jesús!, sé que estás dentro de mí y me uno a Santa María, a los ángeles y a los santos para adorarte como mereces.

Te doy gracias, Jesús, de todo corazón, porque has venido a mi alma. Virgen Santísima, Ángel de mi guarda, ángeles y santos del cielo, den por mí gracias a Dios.

ORACIÓN DE ACCIÓN DE GRACIAS

Gracias Jesús, por todo lo bueno que he recibido de Ti: la vida, la familia, la fe, los sacramentos, tu propia Madre, Santa María. Te doy gracias por ser cristiano, por la gracia, por la Santa Misa y por la comunión.

En la Santa Misa se renueva tu sacrificio de amor al Calvario. Mueres clavado en la Cruz y ofreces tu amor al Padre celestial para salvarme, para salvar a todo el mundo de los pecados y de la muerte y abrírnos las puertas del cielo.

En la Santa Hostia y en el Cáliz estás vivo, resucitado y eres Dios y hombre de verdad. Aunque mis ojos no te vean, creo, Señor, que es así y te adoro y te amo. Ahora que he comulgado puedo decir con alegría: Dios está conmigo; y yo estoy con Dios.

Te hablaré ahora de personas que yo quiero mucho para que Tú les des lo que necesiten. Sabes, Jesús, mejor que yo lo que más conviene a cada uno. Te iré diciendo sus nombres: te pido por mis familiares... **(ve pidiendo por cada uno)**, por mis amigos..., por mis bienhechores... Te recuerdo también a los enfermos. Te pido por las almas del purgatorio y te ruego por todos, que somos pecadores. Te pido por el Papa, por la Iglesia, por los Obispos y los Sacerdotes. Es posible que haya alguna persona en el mundo en este momento que necesite que yo pida por él, ¡Jesús, ayúdale!

Para terminar, te hago una súplica muy especial. Mira, Jesús, tu Iglesia y el mundo necesitan que todos nos esforcemos por ser santos y apóstoles. Y se necesitan hombres y mujeres generosos que se entreguen a Ti para sacar la Iglesia adelante. Elige de entre nosotros a los que quieras. Llámanos y danos la valentía y la generosidad para darte lo que nos pidas. Amén.





ORACIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN

¡Oh María!, Virgen y Madre Santísima, he recibido a Jesús, tu queridísimo Hijo, que llevaste dentro de ti, lo criaste, lo alimentaste y lo abrazaste amorosamente.

Al mismo que te llenaba de alegría, te lo ofrezco con amor y humildad para que lo abrasces, lo quieras con tu corazón y lo ofrezcas a Dios Padre por mis necesidades y las de todo el mundo.

Te ruego, Santísima Madre, que me alcances el perdón de todos mis pecados y gracia abundante para poder servir a Dios con alegría; por último, te pido que pueda ir al cielo y allí encontrarme con todas las personas a las que quiero. Amén.

Gracias
María



ORACIÓN A SAN MIGUEL

Arcángel **San Miguel**,
defiéndenos en la lucha,
sé nuestro amparo
contra la maldad y las
asechanzas del demonio.
Pedimo suplicantes
que Dios lo mantenga
bajo su imperio; y tú,
Príncipe de la
milicia celestial,
arroja al infierno
con el poder divino,
a Satanás y a los otros
espíritus malvados
que andan por el mundo
tratando de perder
a las almas.
Amén.



PARA COMULGAR BIEN

COMULGAR EN LA BOCA

También puedes hacer una genuflexión en lugar de una inclinación de cabeza.

Si comulgas de rodillas, no hace falta que hagas otro signo de reverencia.

1. Cuando estés delante del sacerdote, haz un signo de reverencia (por ejemplo una inclinación de cabeza).

2. Cuando el sacerdote te dice: **El cuerpo de Cristo**, respondes **Amén**.

3. Después abre la boca y saca un poco la lengua.

Ya sabes que lo más importante es la **actitud interior**. Los gestos ayudan.





ADORO TE DEVOTE

Te adoro con devoción, Dios escondido,
oculto verdaderamente bajo estas apariencias.

A ti se somete mi corazón por completo,
y se rinde totalmente al contemplarte.

Al juzgar de ti se equivocan la vista,
el tacto, el gusto; pero basta con el oído
para creer con firmeza.

Creo todo lo que ha dicho el Hijo de Dios:

nada es más verdadero
que esta palabra de verdad.

En la Cruz se escondía sólo la divinidad,
pero aquí también se esconde la humanidad.

Creo y confieso ambas cosas,
y pido lo que pidió el ladrón arrepentido.

No veo las llagas como las vio Tomás,
pero confieso que eres mi Dios. Haz que yo crea
más y más en ti, que en ti espere, que te ame.

¡Oh memorial de la muerte del Señor!

Pan vivo que da la vida al hombre.

Concédele a mi alma que de ti viva,

y que siempre saboree tu dulzura.

Señor Jesús, bondadoso pelícano,

límpiame, a mí, inmundo, con tu sangre:

de la que una sola gota puede liberar
de todos los crímenes al mundo entero.

Jesús, a quien ahora veo escondido,
te ruego que se cumpla lo que tanto ansío:

que al mirar tu rostro ya no oculto,
sea yo feliz viendo tu gloria.

Amén.



Esperamos que lo que te hemos enseñado te haya gustado y te sirva para querer a Jesús.





LA VERDAD CATÓLICA

DESDE 2000

www.laverdadcatolica.org